



La Tria dels Professors

Curs 2016-17

Taller Literatures autobiogràfiques. Raquel Picolo

Espinas, Nil Plaja

Si no gustan estas ESPINAS, me sorprende, y si gustan, me sorprende también.

NIL DE LA BRUYÈRE

A modo de prefacio

Me avergüenza el tener que justificar estas Espinas con un prólogo. El motivo por el que lo escribí se debe a ustedes, que están esperando de mí un texto autobiográfico. Si bien es cierto que hubiera podido ofrecerles mis diarios, también lo es que éstos no les hubiesen interesado. ¿A quién podrían incumbir los delirios de un escritorzuelo de veintidós años ? Estas Espinas, en cambio, en el caso de que les hagan reír o pensar, puede que resulten en su provecho.

A pesar de todo, están fuera de lugar. Por ello me gustaría pedir disculpas a Raquel –que ha aguantado mis insolencias durante todo el curso–, a mis compañeros –que han tenido que presentar unos textos a pesar de sus inconveniencias–, a ustedes –a los que he dado gato por liebre–, y a la Fundació Pla –que tendrá que publicarlo en su página web.

Dicho esto, me gustaría centrarme un momento en el título, que es quizá lo que suscita más interés. He escogido el término «espinas» por tres razones: 1ª) porque los aforismos se parecen a ellas en lo físico; 2ª) porque reflexionar sobre su contenido puede dar pinchazos en el cerebro; y 3ª) porque su autor ha tenido que extirpárselos del alma con mucho esmero y trabajo, a veces hasta con dolor.

No tengo más que añadir. Tan solo que su lectura se haga con amenidad y provecho, y que, en el mejor de los casos, inciten a la reflexión y a la risa: siempre que no sea en perjuicio de quien las escribió, claro está.

Yo soy mi obra.

Donde hay menos tolerancia, aumenta el número de locos.

Si no nos pareciésemos tanto, nos llevaríamos mejor.

Crítica que duele, crítica certera.

Un hombre inteligente se contradice siempre a sí mismo.

Se construyen muchos edificios, mas pocos resisten el paso del tiempo: lo mismo sucede con los libros.

El hombre es un mono que ha fracasado. (A Jules Renard)

La literatura convertida en religión: con sus creyentes, sus mártires, sus profetas, etc.

Para aprender algunas cosas, hay que olvidar muchas más.

Lo que define a un hombre no son sus actos, sino sus miedos.

Antes de ir con ellos, aprende a ir contigo.

Hay que escribir como quien bate: lavando la arena para encontrar el oro.

La muerte es siempre puntual.

¿Dónde está aquel tiempo que lo cura todo?

Hay textos que son como pedos: tan solo complacen al que los engendra.

Papelera llena, pluma buena.

Cuanto más tiempo paso con las personas, más convencido estoy de tener que alejarme de ellas.

Escribir para uno mismo es escribir para el mundo entero.

El altruismo desaparecería en un mundo de ciegos.

Todos ansían la corona, mas nadie sabe llevarla.

Al criticón le apesta siempre la boca.

La vida la vivimos muriendo.

No evitamos nada, tan solo aplazamos su llegada.

Si no quieres borrar, nunca aprenderás a escribir.

No juzguéis a un hombre por lo que dice, sino por lo que calla.

La muerte es muy memoriosa: nunca se olvida de nadie.

M: Tienes la pinta de ser un gran escritor. N: Nunca me ha gustado escribir. M: Lo dicho.

Hay quien no puede estar tan solo en la soledad.

La Verdad es asustadiza: huye de todo aquel que la persigue.

No perder el tiempo es no saber aprovecharlo.

Todo lo que hacemos nos cuesta la vida.

El silencio, como la Verdad, tiene muy pocos amigos.

A los libros con exceso de hojarasca, una pasada de rastrillo.

La muerte es muy sociable: conoce a todo el mundo.

Hay pensamientos que arrastramos como arena en los bolsillos.

La pereza es el dictador más altruista.

Todos los ateos gozan de buena salud.

Para pulir el talento, hay que querer sacarlo del cajón.

X: ¿Escribes? Y: No, gracias.

En las personas, como en las casas, lo más interesante no está en el recibidor, sino en el trastero.

Hay quien cree que comprar un libro es apropiarse de su contenido.

La inspiración no existe: tan solo horas muertas, sangre y sudor.

No todo el que busca la soledad acaba encontrándose a sí mismo.

La vida se te escapa al intentar comprenderla.

Hay quien se obsesiona pensando en cómo dejar de pensar.

La melancolía es la desventaja de la memoria.

Para que las musas se abran de piernas, hay que implicarse en los preliminares.

El lenguaje marca los límites del pensamiento.

El vicio puede más que el oficio.

A la lengua del corazón le faltan intérpretes.

La literatura es un árbol caduco.

Yo soy mi peor enemigo.

Reflexionar acerca de la muerte es acercarla un poco más.

La vida es un reloj sin varillas.

La honestidad no es un recurso literario.

En principio, todo tiene un fin.